

De todo corazón: El voluntariado en los desastres

“Demasiada ayuda siembra la confusión” explicaba un auxiliar espontáneo que había ido en coche a Golcuk, Turquía, después del terremoto devastador de 1999 que cobró 17.000 vidas. Ansiosos por socorrer, miles de “voluntarios” provocaron un embotellamiento de 32 kilómetros que impedía circular a los vehículos de rescate y los vehículos que transportaban equipos de rescate. Cuatro años antes, otro terremoto había destruido gran parte de Kobe, Japón, donde las víctimas mortales fueron 6.400. Entonces, 1.000.000 de japoneses se ofrecieron voluntarios espontáneamente.

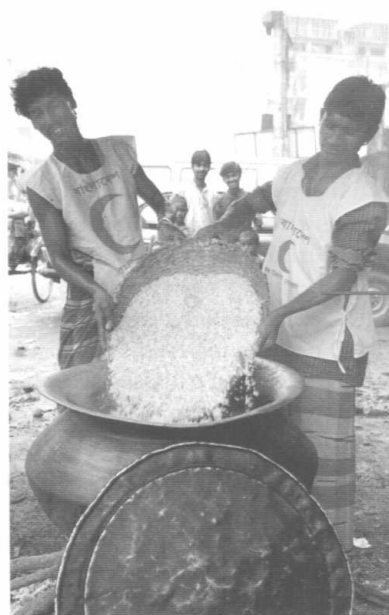
¿Los voluntarios hacen más daño que bien en casos de desastre? Los voluntarios de Kobe se organizaron por sí mismos pero en las inundaciones de Turquía, los auxiliares “inundaron” los servicios de urgencia. Coordinar a los voluntarios es tarea determinante en desastres repentinos.

Algunos expertos llaman a este gentío desorganizado “auxiliares espontáneos” que pasan a ser voluntarios, una vez que se organizan. Sea como fuere, el resultado de las intervenciones en casos de desastre depende de que los organismos y las autoridades se integren rápidamente en una estrategia coordinada.

Rita Chick de la Cruz Roja Estadounidense opina que es esencial organizar a estos voluntarios en función de las necesidades de las zonas afectadas, lo que requiere una comunicación eficiente entre quienes se ocupan de la gestión de voluntarios y las brigadas de evaluación de daños.

Durante los desastres, Chick establece un centro de admisión para entrevistar a los probables voluntarios en tres minutos y recabar información sobre su disponibilidad y preferencias. Luego, reciben formación antes de ser enviados en misión.

Ahora bien, organizar a los voluntarios no es suficiente, los conocimientos y la formación locales son fundamentales. Tras el huracán Mitch, algunos voluntarios que cumplían su primera misión en el extranjero supusieron una carga porque no conocían el idioma o no tenían la formación necesaria. Los estudiantes del lugar fueron mucho más útiles y salvaron muchas vidas.



Sección
dos

Acerca
del sistema

Torben Lindberg/Federación Internacional, Bangladesh 1998.

No obstante, cabe recordar que los voluntarios locales en muchos casos también son víctimas de desastres. Las organizaciones deben apoyarles, tanto a ellos como a sus familias. En Bangladesh, por ejemplo, la erosión fluvial recientemente dejó sin hogar a 132 voluntarios. Preconizar que es preciso ayudar a los más vulnerable caerá en saco roto, si no se atiende a la propia gente necesaria para prestar cuidados en caso de desastre. La eficiencia de una organización depende del bienestar de sus miembros.

Algunos voluntarios de la Cruz Roja local que intervinieron en los últimos desastres que aquejaron a América Latina, se encontraron en situaciones de mayor vulnerabilidad que aquellos a quienes prestaban asistencia. Sin embargo, se les negaron alimentos y plástico para proteger sus casas. Un delegado comentó: "Por ser voluntarios, se les trata como víctimas de segunda clase."

Habida cuenta de que las emergencias son más largas, ¿el espíritu de voluntariado corre peligro debido a pagos excesivos? Los "viáticos" que reciben los voluntarios durante los desastres suelen equivaler a un jornal y, entonces, el voluntariado se convierte en trabajo para los más pobres.

Bekele Mekonnen, de 18 años, se incorporó a la Cruz Roja Etiópe hace tres años, hizo un curso de primeros auxilios y se ofreció voluntario para trabajar en las ambulancias. Trabaja casi todas las noches y recibe cuatro dólares por mes para "gastos". El año pasado, Bekele participó en una operación de socorros y, entonces, recibió 1,20 dólares por día. "Se le llama subsidio de almuerzo pero en realidad es más que el salario medio del país y se paga a todos los voluntarios que participan en las operaciones de socorro de Etiopía. Es un trabajo difícil que exige mucho al cuerpo y, a veces, trabajan entre 12 y 15 horas seguidas", comenta el jefe de la delegación de la Federación Internacional.

Richard Allen, especialista en voluntariado, considera que "llamarles voluntarios desvaloriza la labor de los verdaderos voluntarios que hacen lo que tienen que hacer sin esperar remuneración alguna y que (eventualmente) pueden hacer caso omiso de las leyes laborales en materia de salario mínimo, procedimientos disciplinarios y pago por cese de servicios."

Un principio fundamental consiste en que el voluntario nunca debería ganar ni perder desde el punto de vista financiero, lo que implica el reembolso de los "gastos personales" pero dichos gastos no se han definido claramente.

Palabras como viático pueden prestar a confusión. Los voluntarios de las Naciones Unidas y del Cuerpo de Paz Estadounidense reciben "honorarios" que suelen ser más altos que el salario medio local, hasta 2.700 dólares por mes.

El monto de los reembolsos que reciben los voluntarios varía mucho pero según Allen: "Hay que calificar el trabajo que se hace, no las personas. El trabajo remunerado es empleo remunerado u empleo ocasional. El trabajo no remunerado es voluntariado. Una persona puede hacer los dos: trabajo remunerado y trabajo voluntario en distintos momentos."

El éxito de la intervención en casos de desastre depende de buenos sistemas de gestión de voluntarios que abarcan: identificación, reclutamiento, participación y reconocimiento. Antes de reclutar voluntarios, es preciso saber exactamente por qué una organización los necesita, establecer tareas significativas para ellos y una estrategia de reclutamiento.

El período entre un desastre y el siguiente es ideal para reclutar y formar voluntarios. La Cruz Roja Estadounidense ha creado brigadas de intervención regionales para las cuales ha formado voluntarios que pueden intervenir en un plazo de 24 a 48 horas. En cada sección de la Sociedad Nacional hay una base de datos con la formación y la experiencia de cada voluntario. En un desastre de grandes proporciones, la sede central puede dirigirse a sus 2.000 secciones para pedir voluntarios con determinadas calificaciones.

La gestión de voluntarios no es gratuita pero las investigaciones sugieren que invertir en voluntarios puede acrecentar hasta ocho veces la utilidad de los servicios a la comunidad. Las necesidades suscitan el interés de los voluntarios y el trabajo y las responsabilidades permiten conservarlos. Cuando el desastre termina, se van y para conservarlos, las organizaciones deben reclutarlos para que cumplan otras tareas periódicamente. Captar voluntarios implica mostrar a la gente una necesidad acuciante y la manera en que su intervención puede modificar la situación. Conservarlos, requiere formación permanente, supervisión estricta, retroinformación y reconocimiento.

Para captar y motivar a voluntarios jóvenes, la Cruz Roja de Jamaica organiza reuniones, programas de intercambio y campamentos de verano. Los voluntarios aprenden primeros auxilios y se granjean el respeto de sus condiscípulos. De los 50.000 voluntarios de la Cruz Roja que hay en el Caribe, 65 por ciento es menor de 18 años.

Algunos voluntarios pueden participar en algo más grande que ellos, obedeciendo a una inspiración moral o espiritual, otros con la esperanza de acceder a comida y suministros de socorro antes que los demás

En Bangladesh y en el Caribe, miles de personas participan a título voluntario en los programas de preparación en previsión de desastres, en parte, para sobrevivir a los ciclones y las inundaciones anuales. Pero también se sienten orgullosos del rol que desempeñan en las brigadas de rescate o prestando primeros auxilios.

Supervivencia, orgullo, reconocimiento de sus pares, formación, solaz espiritual... la motivación de los voluntarios suele estar vinculada a la reciprocidad, es decir, contribuir en algo con la esperanza de obtener algo a cambio.

Entonces cabe preguntarse, ¿el voluntariado caritativo –según el cual, la organización define las necesidades y los voluntarios prestan servicios a los menos afortunados– es adecuado para combatir los desastres de nuestros días? ¿O bien, una combinación de esfuerzo voluntario y autoayuda comunitaria es más sostenible?

La idea de que el voluntariado consiste en que gente más rica ayude a los pobres es obsoleta. En Bangladesh, voluntariado significa que las comunidades asumen todas sus responsabilidades: de la microfinanza a la prevención de desastres. Voluntariado significa constitución de “capital social”. Las organizaciones de voluntarios pueden aportar, impartiendo conocimientos de gestión de riesgos a líderes de las comunidades para que ellos también sean agentes de su propio desarrollo.

Hace 120 años, Henry Dunant, fundador del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, soñaba con formar cohortes de personas que atendieran a los demás. En

sus mejores momentos, más de 200 millones se unieron al Movimiento pero en la década de 1990, la cifra disminuyó a la mitad debido a que en la ex Unión Soviética se suprimió el “voluntariado obligatorio”, a un mejor cómputo, a cambios de estilo de vida, y a que más organizaciones competían para captar voluntarios. Pero también obedeció a la precariedad de la gestión de voluntarios. Muchos organismos consideran a los voluntarios más bien un medio de ahorrar dinero que de ampliar la acción. Es preciso entender mejor las motivaciones de los voluntarios e invertir más en la gestión de los mismos.

Las redes de voluntarios ofrecen la posibilidad de invertir más, no menos, en combatir las raíces del sufrimiento y los desastres. Los gobiernos deben garantizar que los esfuerzos de los voluntarios estén en primer plano de la gestión de desastres. Ahora bien, los voluntarios tienen límites, ya que una gran fuerza de trabajo no remunerada no puede pagarse cuando los efectos de los desastres se agravan y el bolsillo de los donantes encoge cada vez más.

Capítulo escrito por Jean Milligan, articulista independiente, residente en Ginebra.

¿Vale la pena invertir y seguir adelante?

El voluntariado no es gratuito y su gestión cuesta dinero. Según muchos organismos, el gasto que suponen los sistemas de gestión necesarios para que el programa dé resultado tiende a disuadir a muchos de invertir cuanto hace falta. Sin embargo, recientes estudios sobre los aspectos económicos del voluntariado demuestran fehacientemente que la inversión inicial vale la pena.

En dichos estudios, se mide el valor monetario del voluntariado para las comunidades, utilizando diversos métodos. En 1995, la organización *National Centre Volunteering*, con sede en el Reino Unido, estimó el valor del voluntariado en todo el país a 41.000 millones de libras esterlinas; en EE.UU., la organización *Independent Sector*

estimó que en 1998 “la fuerza de trabajo de los voluntarios había representado el equivalente de más de 9.000.000 de trabajadores a tiempo completo por un valor de 225.000 millones de dólares. Fuera de los países industrializados, el voluntariado también es un factor económico de importancia; en Colombia, por ejemplo, la Universidad John Hopkins, basándose en el salario medio del sector agrícola, calculó que en 1995, el voluntariado equivalió a 99.400.000 dólares.

La Cruz Roja Danesa participó en uno de estos estudios con el Instituto de Investigación sobre el Voluntariado que reveló que cada dólar que dicha Sociedad Nacional invertía en sus propios voluntarios redituaba en 8 dólares de servicios a la comunidad.

Datos sobre desastres: Estadísticas y tendencias principales

En 2000, hubo más desastres, naturales o no, que en cualquier otro año del último decenio. Afortunadamente, estos desastres cobraron menos vidas que los años anteriores, ya que en el mundo entero unas 20.000 personas y la media del decenio asciende a 75.250 muertos por año. Sin embargo, el año pasado hubo 256 millones de damnificados por los desastres, lo que supera con creces la media del decenio que se cifra en 211 millones.

Según los informes, los desastres naturales cobraron 665.598 vidas entre 1991 y 2000; 83 por ciento de estas víctimas mortales eran asiáticas. En término promedio, los desastres naturales provocaron 88 por ciento de las muertes registradas en los desastres del último decenio.

El número de desastres geofísicos fue bastante estable pero, a partir de 1996, hubo más del doble de desastres hidrometeorológicos. En el pasado decenio, más de 90 por ciento de quienes murieron en desastres naturales perdieron la vida en cataclismos hidrometeorológicos tales como sequías, temporales e inundaciones.

Estas últimas representaron más de dos tercios de la media anual de 211 millones de damnificados por desastres naturales y la hambruna, aproximadamente un quinto. No obstante, las inundaciones fueron menos mortíferas pues representan 15 por ciento de las muertes en desastres naturales, mientras que la hambruna representa 42 por ciento.

Huelga decir, que estimar el costo de los daños provocados por desastres resulta difícil. Los más onerosos son las inundaciones, los terremotos y los temporales. En el decenio pasado, los terremotos causaron 30 por ciento de los daños y 9 por ciento de los muertos en desastres naturales, mientras que la hambruna provocó 42 por ciento de las muertes pero sólo 4 por ciento de los daños.

De los 2.557 desastres que hubo desde 1991, más de la mitad ocurrieron en países de desarrollo humano medio pero dos tercios de las muertes se registraron en países de bajo desarrollo humano y tan solo 2 por ciento en los países más desarrollados. Si se compara el total de muertos con el número de desastres, la incidencia del desarrollo en los desastres salta a la vista. En los países más desarrollados la media de muertos por desastres es 22,5;



Sección
dos

Acerca
del sistema

Federación Internacional, Sudán 2000.

en los países de desarrollo humano medio 145, y en los países de bajo desarrollo humano 1.052.

En cuanto a los damnificados por desastres naturales, 88 por ciento son oriundos de países de desarrollo humano medio y sólo un décimo, de países de bajo desarrollo humano. Estas cifras tal vez expliquen el hecho de que las Naciones Unidas coloquen en la lista de países de desarrollo humano medio a China e India donde hubo algunas de las mayores catástrofes naturales del mundo.

Las estimaciones de costos de los daños dicen otra cosa: 58 por ciento de los costos directos de los desastres naturales corresponde a los países más desarrollados, a pesar de que en éstos sólo se registra 2 por ciento de las muertes. En cambio, los países de bajo desarrollo humano, donde se registra 67 por ciento de las muertes, representan sólo 4 por ciento de los costos. Si se comparan los costos estimados de las desastres naturales con las cifras comunicadas, el costo medio de los desastres en los países más desarrollados asciende a 636 millones de dólares, a 209 millones de dólares en los países de desarrollo medio, y a 79 millones de dólares en los de bajo desarrollo humano.

Si se comparan los dos últimos decenios, entre 1991 y 2000 murió menos gente que entre 1981 y 1990. El promedio de muertes provocadas por desastres naturales y no naturales pasó de 86.328 a 75.252. Sin embargo, más personas fueron damnificadas por desastres en el último decenio y la media anual pasó de 147 millones (1981-1990) a 211 millones (1991-2000).

De los 2.300.000 personas muertas en conflictos armados entre 1991 y 2000, más de tres cuartas partes eran de países de bajo desarrollo humano, así como dos tercios de las 665.600 que perdieron la vida en desastres naturales en el mismo período. Por último, de los 86.923 muertos en los desastres tecnológicos del decenio, 64 por ciento era de países de desarrollo humano medio.

Si se combinan las cifras indicadas, en el último decenio, más de 3.000.000 de personas perdieron la vida en conflictos armados, desastres naturales y desastres tecnológicos. Los conflictos armados se llevan la parte del león pues cobraron el triple de vidas que los desastres naturales. No obstante, estos últimos afectaron a una media anual de 211 millones de personas entre 1991 y 2000, es decir, siete veces más que la media anual de 31 millones de personas afectadas por conflictos armados.

Las estadísticas del último decenio totalizan una media anual de 242 millones de personas muertas o afectadas por desastres y conflictos armados. En las tres categorías de países en función del grado de desarrollo humano (bajo, medio y alto), el total de muertos y damnificados por los desastres es mayor que el de muertos y afectados por conflictos armados.

Muchos de estos millones de seres humanos, ya se trate de refugiados que huyen de los combates de Afganistán y Angola o bien de las inundaciones anuales de China y Bangladesh, se ven afectados por conflictos armados y desastres, año tras año. Para ellos, es improbable que el desarrollo pueda afianzarse, los desastres lo impiden.

En 1999, por segundo año consecutivo, aumentó la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) de los donantes del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD), de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), cifrándose en 55.000 millones de dólares, lo que representa un incremento de 3.000 millones de dólares respecto a 1998, y de 5, 6 por ciento en términos reales; la mayor parte obedece al aumento del aporte de Japón. Este último es el principal donante y ha aumentado su AOD de 70 por ciento desde 1996 a la fecha, mientras que los otros donantes principales –Alemania, Estados Unidos, Francia y el Reino Unido– la han reducido casi 10 por ciento en término promedio y en el mismo período. Desde 1991 hasta ahora, la AOD disminuyó 61.600 millones de dólares, lo que representa una baja de 11 por ciento en términos reales. En el período que nos ocupa, EE.UU. redujo su ayuda de 30 por ciento.

En porcentaje del producto nacional bruto (PNB) de los países donantes, la AOD se ha mantenido a una media de 0,39 por ciento, lo que dista mucho del objetivo de 0,7 por ciento de la ONU, y supone una disminución respecto a la media de 0,48 por ciento de 1991. Sólo cuatro de los 22 miembros del CAD cumplen o superan la meta de la ONU: Suecia, 0,7 por ciento; Países Bajos, 0,79 por ciento; Noruega, 0,91 por ciento y Dinamarca, 1,01 por ciento.

La AOD bilateral destinada a los 48 países menos adelantados sigue disminuyendo. A los precios constantes de 1998, su valor fue de 16.800 millones de dólares en 1991 y en 1999 no alcanzó los 11.000 millones de dólares. En 1999, dichos países recibieron poquito más de un cuarto de la torta de la AOD bilateral.

El socorro de emergencia de los donantes del CAD se disparó, aumentando 56 por ciento en términos reales, es decir, pasando de 2.800 millones de dólares en 1998 a 4.400 millones de dólares en 1999. Grosso modo, un tercio de este aumento es imputable a los Balcanes. Los donantes del CAD, excepto Dinamarca, aumentaron los gastos de emergencia. Las donaciones de los EE.UU. aumentaron 76 por ciento, pasando de 898 millones de dólares en 1998 a 1.579 millones de dólares en 1999 (según los precios de 1998). No obstante, la proporción del total de socorro de emergencia bilateral, destinado a los países menos adelantados, disminuyó considerablemente, pasando de 46 por ciento en 1995 a 28 por ciento en 1999.

Capítulo escrito por Jonathan Walter, Coordinador del Informe Mundial sobre Desastres. Datos proporcionados por el Centro de Investigaciones sobre Epidemiología de los Desastres (CRED), de la Universidad de Lovaina, Bélgica. Texto del recuadro escrito por Charlotte Benson, economista y ex consultora del Banco Mundial.

Los verdaderos costos económicos de los desastres no han salido a la luz

A juzgar por los informes, el costo anual de las catástrofes naturales que hubo entre 1991 y 2000 asciende a 78.700 millones de dólares (precios de 2000). Según Munich Re, la compañía gigante de reaseguro, los costos de los desastres aumentaron 14 veces entre 1950 y 1990. La cifra más alta de daños a escala mundial ascendió a 190.000 millones de dólares y se registró en 1995, año del terremoto de Kobe, Japón, lo que equivale a 0,7 por ciento del PIB mundial.

Las estimaciones de los costos del terremoto de Turquía de 1999 oscilan entre 7 y 9 por ciento del PIB anual. En 1998, el impacto del huracán Mitch en la economía hondureña se estimó al equivalente de tres cuartas partes del PIB. En el caso de las economías de los pequeños Estados insulares, la magnitud relativa de las pérdidas también puede ser más alta.

Ahora bien, el costo económico total de un desastre suele ser mayor de lo que sugieren las cifras de los tableros. La estimación de costos, se basa en las pérdidas materiales "directas" (edificios, infraestructura, instalaciones industriales, cosechas y materiales) y los efectos "indirectos" y "secundarios" en la actividad económica ni siquiera se mencionan. Se entiende por costos indirectos, los daños a las corrientes de bienes y servicios; por ejemplo, menor producción debido a bienes e infraestructura dañados o destruidos. Los efectos secundarios engloban las consecuencias de un desastre a corto y largo plazo en el comportamiento global de la economía, la balanza externa y la balanza del sector gubernamental, los montos de deuda y el empuje de las políticas fiscal y monetaria del gobierno. Los costos indirectos y secundarios pueden ser considerablemente más altos que el daño directo.

Si quiere comprar la versión completa del Informe Mundial sobre Desastres 2001

(publicada sólo en inglés) sírvase rellenar este formulario y remitirlo a una de las direcciones indicadas.

Kumarian Press Inc

1294 Blue Hills Ave
Bloomfield CT 06002, USA
Tel +1 860 243 2098
Fax +1 860 243 2867
E-mail kpbooks@aol.com

US\$25.00 per copy*, **

(shipping and handling in USA \$4.50 first book,
\$1.50 ea. addl. Outside USA \$8.00 first book,
\$2.50 ea. addl.)

Eurospan

3 Henrietta Street
Covent Garden
London WC2E 8LU, UK
Tel +44 20 7240 0856
Fax +44 20 7379 0609
E-mail orders@edspubs.co.uk
Web www.eurospan.co.uk

£17.95 per copy*, **

(P&P for first book: UK £2.00, EU £4.00, else-
where £6.00; add £1.00 ea. addl. to all loca-
tions)

* Order 10 or more copies and get 20% discount on the cost of the books.

** Cheques used as payment to Kumarian must be received in US\$ drawn on a US bank, cheques to Eurospan must be received in sterling drawn on a UK bank

Total copies: _____ **Total amount to pay (in US\$ or GBE):** _____

Payment by credit card: ☐ Eurocard/MasterCard ☐ Visa

Number:

Expiry date: ____ / ____

Name of cardholder: _____

(PLEASE PRINT)

Date: _____ Signature: _____

☐ Please send me an invoice ☐ Mrs ☐ Ms ☐ Mr

Name: _____ First name: _____

Organization: _____

Address: _____

City: _____ Post/zip code: _____ Country: _____

Telephone: _____ E-mail: _____

Goods ordered will be shipped to the destination indicated on the order form after receipt of payment
When payment is by credit card, receipt of payment corresponds with credit to the relevant account

Los Principios Fundamentales del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Humanidad

El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, al que ha dado nacimiento la preocupación de prestar auxilio, sin discriminación, a todos los heridos en los campos de batalla, se esfuerza, bajo su aspecto internacional y nacional, en prevenir y aliviar el sufrimiento de los hombres en todas las circunstancias. Tiende a proteger la vida y la salud, así como a hacer respetar a la persona humana. Favorece la comprensión mutua, la amistad, la cooperación y una paz duradera entre todos los pueblos.

Imparcialidad

No hace ninguna distinción de nacionalidad, raza, religión, condición social ni credo político. Se dedica únicamente a socorrer a los individuos en proporción con los sufrimientos, remediando sus necesidades y dando prioridad a las más urgentes.

Neutralidad

Con el fin de conservar la confianza de todos, el Movimiento se abstiene de tomar parte en las hostilidades y, en todo tiempo, en las controversias de orden político, racial, religioso e ideológico.

Independencia

El Movimiento es independiente. Auxiliares de los poderes públicos en sus actividades humanitarias y sometidas a las leyes que rigen los países respectivos, las Sociedades Nacionales deben, sin embargo, conservar una autonomía que les permita actuar siempre de acuerdo con los principios del Movimiento.

Voluntariado

Es un movimiento de socorro voluntario y de carácter desinteresado.

Unidad

En cada país sólo puede existir una Sociedad de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja, que debe ser accesible a todos y extender su acción humanitaria a la totalidad del territorio.

Universalidad

El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, en cuyo seno todas las Sociedades tienen los mismos derechos y el deber de ayudarse mutuamente, es universal.